

Hugo Lindo

## Presentación de poetas salvadoreños (1)



INCERAMENTE agradezco la oportunidad que se me brinda de utilizar esta alta tribuna, prestigiada por muchos intelectuales de valía tanto nacionales como extranjeros, para hablar de cosas de mi patria.

Cada pueblo tiene su propia expresión lírica. Desgraciadamente, los de nuestra América parecieran vivir de espaldas entre sí: están muy próximos por el sentimiento; pero muy lejanos por la falta de más estrechas relaciones en el orden de la cultura. Se ignoran recíprocamente. Y los pueblos chicos, como el mío, que es geográficamente el más pequeño de todo el Continente, apenas si logran, de vez en cuando, un escaño suficientemente elevado como para hacer oír su voz.

Hoy deseo presentaros, como en un desfile, los nombres y producciones de los poetas que en nuestros días prestigian a la República de El Salvador. Algunos hay entre los que aquí se verán, que ya pasaron por la puerta misteriosa; pero la vibración de su palabra ha quedado en la sensibilidad nacional, y es justo el homenaje a su espiritual supervivencia.

Las limitaciones con que trabaja quien se halla físicamente

---

(1) Trabajo leído por su autor en el Salón de Honor de la Universidad de Concepción, el 3 de noviembre de 1954.

lejos de las fuentes de información, así como la superabundancia de poetas nacionales —no todos de la misma altura, como es lógico— harán de este desfile algo fragmentario, abigarrado y superficial. Es inevitable. Mas quiero dejar constancia de que alguna omisión en que pudiera incurrir, no implica subestimación, así como el incluir a algunos, no importa el que, necesariamente y en lo personal, su poesía me satisfaga con plenitud. No hago fe sólo en mis gustos propios: atiendo el común parecer de mi ambiente, a veces inclinando un poco, en suave reverencia, las predilecciones íntimas. Por ello prefiero que esto no se llame “conferencia” ni nada por el estilo. Es, y quiere ser, con llaneza, una

### PRESENTACION DE POETAS SALVADOREÑOS

Nacido en San Salvador el 8 de agosto de 1891, y fallecido en la misma capital en 1952, *Carlos Bustamante* —Carlitos, como se le llamó siempre por lo escueto de su humanidad y lo delgado de su voz— representa el tránsito de la época modernista a la contemporánea.

Su predilección fué por la épica, y, dentro de ella, por los motivos indohispánicos que frecuentemente empedraron sus sonoros poemas con nombres de cosmogonía maya, de difícil lectura y escabrosa pronunciación.

Tuvo la virtud de remozarse siempre, de no quedarse en un rincón del tiempo, rígido y estatuario. Fué proteico, y por ese dinamismo que caracterizó su tránsito, encontramos certero el juicio que expresa Juan Felipe Toruño:

“Su energía poética ha recorrido todas las escalas, desde el lamento hasta el estupor, hasta el grito de ruego; desde el vaho de abismo hasta el huracán de montaña. Supo del aguafuerte romántico; fué a la Naturaleza, quiso impregnarse del realismo francés; estuvo con Rubén Darío; mas siempre en vanguardia”.

Varios primeros premios y menciones de honor, obtuvo en diversos certámenes. La mayor parte de su obra, o está inédita, o

fragmentariamente presentada en diversas publicaciones periódicas. En 1952, el Ministerio de Cultura Popular, publicó su poema "Ame hispalia", de largo aliento. En vez de sus altisonancias un tanto engoladas, preferimos dar a conocer uno de sus sonetos románticos, el que se titula

### DARSENAS

*Fuérame dulce navegar un sueño  
sobre la mansedumbre desatada  
de tu cabello undívago y sedecio,  
o en el río de luz de tu mirada.*

*Tu ojera —costa azul, remanso isleño—  
se aleja de mi boca fatigada.  
¡Oh, la ruta imposible! Vano empeño  
de arribar, aunque náufrago, a esa rada.*

*Largo invierno en tus lágrimas declinas,  
mas sueña el corazón aventurero  
amanecer un día en tus retinas.*

*Cuando sus quietas dársenas me llamen,  
anclaré con el último lucero,  
sin brújula, sin mástil, sin velamen.*

Bohemio y musical, *Vicente Rosales y Rosales*, nacido en las postrimerías del siglo pasado, es uno de los poetas más desconcertantes de El Salvador. Pareciera andar a la búsqueda de palabras complejas y de ritmos nuevos, como hizo el modernismo bajo los impulsos de Rubén, y, sin embargo, la poesía de Rosales y Rosales no se resiente de oscuridad. Ha publicado tres libros de versos: *El bosque de Apolo*, *Euterpológico politonal* y *Pascuas de oro*.

Después de un largo receso en su hacer literario, ha vuelto

recientemente a presentar una poesía más simple y madura que la de antes, cuya calidad emocional resulta innegable, dentro de la concisión y fuerza de las imágenes:

### MEDIODIA

*El día hincha sus llamas.  
Buscan acribillados la sombra algunos asnos  
y por entre las ramas  
levantan las cabezas y brotan los duraznos.*

*Niños desheredados de hambre y de sed maltrechos  
se acercan al pomar casi maduro.  
Una niña harapienta muestra en parte los pechos  
y al ver que burgo y deploro sus harapos deshechos  
se cubre con las manos el tesoro más puro.*

*Mi corazón se dora como un durazno. Siento  
deseos de ser árbol y darme en largos frutos,  
y que me utilizaran en un ciento por ciento  
esos niños desnudos que por el desaliento  
viven entre las patas y el humor de los brutos.*

*El día allá en el fondo de un gran calor resuella;  
sobre un sonoro yunque desespera un martillo.  
Dos niños comen tierra; la niña que es muy bella  
me ofrece desde lejos un durazno amarillo.*

De *Alberto Rivas Bonilla*, hijo de la pintoresca ciudad de Santa Tecla, nacido hacia 1891, trataremos detalladamente cuando llegue el instante de hablar sobre el cuento salvadoreño. Aquí sólo anotaremos que es poeta de tesitura romántica, y que tiene algunos sonetos muy bien logrados.

*Julio Enrique Avila*, de la ciudad oriental de San Miguel, vió

la luz en 1892. Bajo el seudónimo de "El poeta egoísta", ha publicado algunos tomos de versos, de tendencia modernista, con mucha sensibilidad pero poco vuelo imaginativo.

*León Sigüenza*, nacido en las postrimerías del siglo pasado en la ciudad de Cojutepeque, ha sido el único fabulista salvadoreño que, apoyándose en la fauna y en la flora nacionales, ha zaherido costumbres sociales y políticas en versos de mucha agilidad e intención.

Ya hemos citado en este recuento a *Juan Felipe Toruño*, en calidad de crítico, y sin duda lo volveremos a mencionar en lo de adelante.

Nacido en León de Nicaragua, se encuentra plenamente asimilado a la vida social y literaria de El Salvador, en donde reside desde hace muchos años. Su producción abarca ensayos de crítica literaria, novelas, cuentos y poemas. Gran trabajador, disciplinado y dinámico, ejerce el periodismo como Redactor en Jefe del "Diario Latino" de San Salvador.

Su poesía es formalmente libre y con mucha frecuencia, de esotéricas intenciones.

Presentemos de Toruño,

### ENCUENTRO CON EL ALBA

*¿Con qué miradas asidas de tinieblas habré de ver ahora?  
 ¿Con cuáles manos de sonatas perdidas he de palpar ahora?  
 ¿Con qué boca de tierra estremecida me expresaré?  
 ¿Con qué oídos de niebla tendría que escuchar?  
 ¿Qué voz podría hacer —con su tinte de sueño—  
 que me oyeran?  
 ¿Y con qué corazón —urna sin ecos— podría yo sentir  
 si ya estoy muerto, muerto, muerto...?  
 ¿Y de qué sufrimiento, de qué dolor, de que ansia  
 habré yo de quejarme si soy feliz?*

*El aluvi3n que vino en la serpiente  
sin ojos de la altura, me arrebat3 del mundo.  
¡Y qu3 alegría ser hoy como invisible brizna,  
o como hebra de luz que permanece  
en la gracia del alba!  
¡Estoy feliz de ser ahora como un hueco no visto  
en los dominios de la rama seca!*

*¡Nadie me quitará esta dicha!  
Nadie podrá esquivarme la sonrisa sin labios.  
Nadie podrá decirme ¡basta aquí!*

*Cuando las sombras hablan con las ruinas  
del crepúsculo aparece mi lumbre distraída,  
placentera en el rumbo del canto de un aroma...*

*¡Estoy feliz ahora con mi muerte!*

*Ando sin que me vean. Viajo  
por las savias de lilas sin aromas.  
Saludo a un transeúnte y no me atiende.  
Hablo con las gemelas de mi casa  
y me miran los ojos del silencio.*

*Los chinchines con mieles  
que hicieron las abejas, poco a poco, lentamente,  
como quien va zurciendo con azúcar,  
son los dulces refugios de las horas  
de las horas sin horas de mis pasos.*

*La soledad no existe en mi alegría.  
La tiniebla no cubre mis útiles pesquisas  
en la nube que es sueño de la tierra  
o en el pantano, vientre intoxicado  
de paisajes podridos.*

*¡Amada, tierna, clara; indescifrable dicha!  
 Mirar por las hendidias de las almas  
 y contemplar lo que pasa uno a uno  
 desde el flexible manantial del trino  
 hasta la fascinante hormiga  
 en el acarreo asiduo de su vida...  
 Y resbalar por entre rostros de cocuyos  
 que alumbran los siglos del misterio.*

*Sí,*

*Aquí es perfecta la alegría.  
 Tengo lenguas de polen y de harina;  
 palpo con los dedos del viento y de la lumbre;  
 veo sin que me vean;  
 hablo con los idiomas del álamo y del ciervo,  
 del sueño, del silencio, del perfume.*

*¡Qué perfecta alegría la del alba!  
 cuando canta sin lágrimas  
 y cuando alborozada es la sonrisa  
 de labios que no existen en la tierra*

Muy querido por su ciudad natal, Santa Ana, es José Valdés (1893-1934). Aferrado a los valores más íntimos de la vida provinciana, introspectivo por naturaleza, dejó una poesía de suaves matices y amorosas condiciones, bajo el título de *Poesía pura*. Leamos su soneto

### FUISTE, ALMA, UNA GOTITA DE AGUA...

*Recuerda lo que en otro tiempo eras,  
 en las sombrías noches desoladas,  
 cuando no florecían primaveras,  
 ni sonrisas de rosas ni de amadas.*

*En el vasto silencio congelante  
de los abismos donde el sol se fragua,  
suspensa, cual un pálido diamante,  
fuiste no más una gotita de agua.*

*Mas esa brizna frágil como un trino,  
arrojada a los surcos estelares,  
era el germen sutil de tu destino.*

*Entonces, Alma, fué cuando aprendiste,  
en esa inquieta noche de los mares,  
a ser profunda y triste.*

Más o menos de la misma tónica de Valdés, resulta ser *Ramón de Nufío*, autor de *La canción amable*, 1925, quien murió en la ciudad de México cuando las letras salvadoreñas aún podían esperar mucho de él.

También fué prematuro el tránsito de *Renato Sifontes*, de Ahuachapán, cuyos dísticos románticos constituían una promesa de más acendradas conquistas.

Caracteriza a *Raúl Contreras*, nacido en la población de Cojutepeque, el 24 de marzo de 1896, un extraordinario dominio de la expresión, tanto en el orden sintáctico, cuanto en el de la riqueza verbal. Su primera obra de versos vió la luz en San Salvador hacia el año de 1919, bajo el título de *Armonías íntimas*, obra que, a pesar de encontrarse situada en el momento en que el modernismo se pone en boga bajo la influencia de Darío y de Gavidia, conserva un tinte de romanticismo un poco aldeano y un poco sentimental. En Barcelona, 1922, se publica un tomo de sus *Poesías escogidas*, y posteriormente en Madrid, en donde residió por muchos años, como Ministro Plenipotenciario de El Salvador, la editorial Reus presentó *La princesa está triste*, glosa escénica en tres actos de la *Sonatina* de Rubén Darío.

Julio Cejador, que prologó esta última obra, expresa el siguiente juicio:

“Raúl Contreras, el conocido poeta salvadoreño, ha glosado la *Sonatina* poética y dramáticamente, desarrollando los personajes en ella esbozados, bosquejando los paisajes, desarrollando el sentir de las almas, desabrochando los pechos, desmenuzando la psicología del corazón virginal de la doncella, cumpliéndole sus deseos en parte; pero rematando con remate trágico, para cerrar con broche de oro y muy personal la linda glosa escénica”.

Retirado desde hace algún tiempo del ejercicio de las letras, guarda inéditas y sin representar varias obras de teatro, de las cuales más de una está escrita en verso flúido y regocijado, pues el humorismo, disimulado como suele serlo el auténtico, campea en sus producciones, entreverándose con matices del más fino lirismo.

Raúl Contreras fué sindicado como el autor, o al menos como uno de los autores de la más interesante trama que enardeció la curiosidad literaria de toda Centroamérica en el año de 1946: el advenimiento sorpresivo o el ingenioso invento de una poetisa tanto más subyugadora cuanto más misteriosa: Lydia Nogales, a quien tendremos oportunidad de referirnos adelante.

Como Director General de Bellas Artes, rodeado de elementos capacitados y dinámicos, y con el apoyo sin reservas del doctor Reynaldo Galindo Pohl, Ministro de Cultura Popular, Raúl Contreras está desarrollando, con la experiencia adquirida en Europa, una labor muy importante de estímulo y difusión de las actividades culturales, y especialmente artísticas, de nuestra República. Simultáneamente, atiende, en calidad de Presidente, la Junta Nacional de Turismo, organismo oficial que le ha permitido constituirse en una especie de poeta pragmático, de soñador de sueños de piedra y de cemento, que, apoyándose en la riqueza del paisaje tropical, contribuyen a la belleza y amenidad de jardines, paseos, cerros y balnearios.

En 1950, mientras desempañábamos interinamente el Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autóno-

ma de El Salvador, se nos brindó ocasión propicia para sugerir al Honorable Consejo Superior Directivo, la conveniencia y necesidad de reeditar la obra póstuma de *Juan Cotto, Cantos de la tierra prometida*, que en primera edición había sido publicada por la Universidad Nacional de México hacia 1940. Nuestra iniciativa tuvo éxito, y nos cupo el honor y el placer de cuidar personalmente de la edición. En las "Palabras previas" con que se inicia el volumen, indicamos la injusticia que nuestro país había cometido con el poeta, ignorándolo casi totalmente, en tanto la generosa República de México lo acogía como propio, y el maestro Antonio Casso escribía:

"Estos poemas dan la impresión exacta de la intuición pura y del más claro éxtasis. El poeta se asombra del mundo, con un asombro cordial que, a fuerza de ser constante, forja su ambiente de belleza y define el propio señuelo de su estro. Juan Cotto es un artista para quien la vida guarda arcanos íntimos".

Y adelante:

"Habrá que contarle, desde luego, entre los jóvenes escritores más acrisolados y exquisitos de las letras americanas".

Dentro de las muy modestas fuentes de información de que disponemos aquí en Chile, nos ha sido imposible determinar los años de su nacimiento y de su muerte con la precisión necesaria; pero un estudio de Manuel José Arce y Valladares, en donde se consignan muy sabrosas anécdotas de la vida pintoresca y atrabiliaria de Juan Cotto, permite inducir, como aproximados, los años de 1899 ó 1900 a 1938.

Leamos su poemita *Pinos*, dedicado a Xavier Villaurrutia:

*Pinos, pinos de variados rumores*  
—los pinos que tienen trinos—,  
*¡son los mejores!*

*Pinos, pinos de luna llena*  
—los pinos que tienen musgo—,  
*¡son para la Nochebuena!*

*Pinos, pinos del nocturno idilio*  
 —pinos fragantes que vieron  
 un día caminar a Virgilio—.

*Pinos, pinos de lirás tiernas*  
 —los pinos que yo ha cantado—,  
 ¡los pinos de las canciones eternas!

Ha llegado el momento de referirnos a la más alta voz lírica de El Salvador, y, sin duda, a una de las más grandes poetisas de toda nuestra América. Sólo el desconocimiento recíproco a que hicimos referencia al comienzo de esta presentación, puede explicar por qué el nombre de *Claudia Lars* no es conocido y amado en toda la extensión de nuestro Continente. Ni el "patrioterismo" engola nuestras palabras, ni el afecto personal nos pone una venda en los ojos. Desde que, en 1934, don Joaquín García Monge publicara en las ediciones "Convivio", de Costa Rica, el primer libro de Claudia Lars, *Estrellas en el pozo*, cada una de las obras de esta poetisa ha venido dando una nota más alta y personal. Comenzó, sin duda, bajo la influencia de García Lorca. Pero ella tenía demasiado qué dar de sí, como para detenerse y estratificarse en una influencia. Siguiéron después otros libros: *Canción redonda*, 1937; *La casa de vidrio*, publicada en Santiago de Chile en 1942; *Romance de Norte y Sur*, 1946; *Sonetos*, del mismo año, y, por último, *Donde llegan los pasos*, editada por la Dirección de Bellas Artes, dependencia del Ministerio de Cultura Popular, en 1953.

Humberto Díaz Casanueva ha dicho de la poesía de Claudia que "es la suave conjugación del silencio con la palabra. Evoca y sugiere dentro de nieblas radiantes y realiza lo que constituye la virtud propia de la música: la flúida atmósfera del sortilegio. Lirismo simple, alusiones, vibraciones, purificación y calma".

El verdadero nombre de Claudia Lars es Carmen Brannon. Nació en Armenia, población del Departamento occidental de Sonsonate, en el año 1899, y actualmente vive en Guatemala, casada

con el formidable cuentista guatemalteco que es Carlos Samayoa Chinchilla. Según últimas informaciones, Claudia se encuentra en la hermana República como Agregada Cultural a nuestra Embajada. Certera designación.

Claudia exige algo más que unos cuantos párrafos en una presentación como ésta. Alberto Guerra Trigueros hizo, hace ya algún tiempo, un minucioso estudio para poner de relieve los factores raciales y ambientales que podían producir el milagro de esta poesía: ascendencia celta e indígena, vagas y neblinosas reminiscencias del Norte, en un vibrante paisaje apretado de verdes tropicales.

Sólo nos es dado, ahora, presentar un fragmento de su magia pura: el primero del poema que ella denomina

### DIBUJO DE LA FUGA

#### I

*El árbol y su cielo.  
Ya despierta la fábula en las cosas.  
El cielo de mi risa  
sobre el ágil velamen del columpio.*

*Yo tenía la nube;  
también la huella fina de los pájaros;  
y un reino verde, con semillas verdes,  
y el mar en el olfato.*

*Por aire humedecido  
imaginad el ángel de las flores.  
Por ríos invisibles  
los jardines dispersos en mi frente.*

*De su centro de sangre  
alzado el corazón, el fino huésped.  
Junto a pàrvidas sombras  
musgo de leche y encendidas anclas.*

*Yo tenía mi cuerpo  
y una fruta sin vello y dos abejas.  
Me bañaba desnuda entre naranjos;  
me comía el augurio de los tréboles.*

*El modo de mi casa  
—hecho de arrimo y piedras vigilantes—  
iba de viaje en un antiguo viaje  
y en un libro de peces.*

*Los ojos de mi padre  
eran náuticos ojos capitanes.  
Daban a ratos fuegos de Santelmo  
y metales del norte.*

*Detrás de mi inocencia  
lunas dormidas en el dulce pronto.  
Tal vez lo ya terrestre  
ardiendo como el grillo de mi luna.*

*Para el suave domingo  
islas de azúcar, jaulas de listones.  
Para copiarme risas,  
una risueña Alicia del Espejo.*

*¿Cómo contar mi olvido,  
mi voy jugando de jugar de juegos?  
La falda de mi madre:  
ese almidón sembrado de violetas.*

*Todo el bosque del árbol  
y yo la corza libre, la criatura.  
¿Qué melodía de agua, qué paloma?  
¡Mi giramor... mi girasol... mi mundo!*

Sobre *Alfredo Espino* hemos tenido oportunidad reciente de tratar. Hace apenas un año, en la Universidad de Chile, al referirnos a lo nacional en las letras y la música de El Salvador, indicamos cómo Espino, nacido en Ahuachapán, el 8 de enero de 1902, y tronchado en plena juventud en 1928, era y es considerado el cantor más puro de nuestra nacionalidad, el que mejor representa a la tierra y al hombre de nuestro ambiente. Holgaría aquí repetir aquellos conceptos. Parece suficiente presentar alguno de sus breves poemas, para que se advierta la refinada calidad bucólica de su producción:

### UN RANCHO Y UN LUCERO

*Un día —primero Dios—  
has de quererme un poquito.  
Yo levantaré el ranchito  
en que vivamos los dos.*

*¿Qué más pedir? Con tu amor,  
mi rancho, un árbol, un perro,  
y enfrente el cielo y el cerro  
y el cafetalito en flor...*

*Y entre aroma de saucos,  
un zenzontle que cantara  
y una poza que copiara  
pajaritos y bejucos.*

*Lo que los pobres queremos,  
lo que los pobres amamos,  
eso que tanto adoramos  
porque es lo que no tenemos...*

*Con sólo eso, vida mía:  
con sólo eso:  
con mi verso, con tu beso,  
lo demás nos sobraría . . .*

*Porque no hay nada mejor  
que un monte, un rancho, un lucero,  
cuando se tiene un "te quiero"  
y huele a sendas en flor . . .*

La obra de Alfredo Espino es póstuma, y, bajo el título de *Jícaras tristes*, lleva ya dos ediciones: la una, hecha por un grupo de particulares admiradores del poeta, y la otra, realizada en 1948 por el Ministerio de Cultura Popular de El Salvador. Ambas están agotadas, y llega el momento de preparar una tercera.

Naturalmente dotado para las letras, *Quino Caso* ha seguido más la trayectoria del periodismo que la de la poesía. Su verdadero nombre es Joaquín Castro Canizales. Nació en Quezaltepeque, el 7 de noviembre de 1902; publicó un volumen de poemas titulado *Rutas*, en 1928, año en el cual obtuvo la Flor Natural en los Juegos Florales Centro Americanos celebrados en Quezaltenango, República de Guatemala. Desempeña actualmente el cargo de Secretario de Informaciones de la Presidencia de la República de El Salvador.

Su poesía es de tonalidades románticas, sin mayor originalidad, pero de buen gusto.

Copiosa y muy diversa es la producción del socialista *Gilberto González y Contreras*, muy dado a los ensayos históricos y de crítica literaria.

Nacido en la población de Izalco en 1904, ha ejercido el periodismo en todas las repúblicas del istmo centroamericano, en México y en Cuba. Desde hace varios años reside en La Habana. En el género poético podemos señalarle —sin la certeza de agotar—

los— los siguientes títulos: *Rojo y azul*, La Habana, 1934; *Maternidad*, sonetario, La Habana, 1937; *Piedra india*, dos ediciones hechas en la misma ciudad, en 1938; *Trinchera*, poemas sociales, también impreso en la capital de Cuba, en 1940; *Canciones y Sonetos*, dos mínimos cuadernos de poesía aparecidos en México, en 1946. Su credo poético lo expresa sintéticamente así: “Yo considero tan abominable extraviarse en el egoísmo egocéntrico y el torremarfilismo aristárquico y vanidoso, como enclaustrar la poesía en un invariable cartel de barricada (“Trinchera”, pág. 11). De sus *Canciones* escogeremos lo que se llama

### CANCION SIN TU NI YO

*¡No, no, no,  
Ya no hay tú ni yo!*

*Sólo existe percibir  
el calor de tu hermosura,  
y tu voz cálida y pura  
con la mía confundir.*

*¡No, no, no,  
Ya no hay tú ni yo!*

*En sonámbulo vivir  
y en camelias de tu albura  
sólo vale compartir  
amor en batalla pura.*

*¡No, no, no,  
Ya no hay tú ni yo!*

*En tálamo de safir  
mi deseo de tortura  
por la ley de la ventura  
en tu beso recibir...*

*¡No, no, no,  
Ya no hay tú ni yo!*

*¡Sólo vale en el nadir  
de tu angélica figura  
leer tu temperatura  
para en la muerte vivir!*

*¡No, no, no,  
ya no hay tú ni yo!*

Sin duda es *Serafín Quiteño* uno de los mejores poetas actuales de El Salvador. Nacido en Santa Ana en 1906, tiene ese común arraigo de los santanecos al lar patrio y a sus condiciones humanas. Quizá por la experiencia rural de las fincas de café y el colorido que rodea sus trabajos, las gentes de esta región suelen ser bastante localistas, y sus poetas inclinarse a una temática agrícola que gravita entre el paisaje soberbio y el campesino humilde. Quiteño no podía escapar a la norma, y no son pocos los poemas de su único libro, *Corasón con S*, 1936, en que esta dirección salta a la vista.

Con todo, su citado libro no es lo mejor de su producción. Algunos poemas sueltos publicados con posterioridad en revistas y diarios, nos da un nueva Quiteño, que se va limpiendo de superficialidades decorativas y de frases ingeniosas, para calar más en la propia esencia individual y colectiva. Conocemos fragmentariamente un libro que prepara, y estamos ciertos de que él constituirá uno de los mejores aportes que nuestra lírica reciba en muchos años.

Enemigo jurado del soneto, ha escrito unos pocos, quizá sólo por demostrar que su enemistad no es el escudo o parapeto de la impotencia. He aquí uno:

POETA

*¡Oh! tú, el abandonado entre puñales,  
entre densos fantasmas, en perdidos  
mares de sombra, selvas de gemidos  
y ausentes golondrinas y rosales.*

*¡Oh! tú, el ciego, el confiado entre fanales  
boscos de noche y muertos sumergidos...  
Confiado entre lebreles contenidos  
y sólo ante los dioses inmortales.*

*Con todo, sosegado en la agonía,  
fuerte en el llanto, casto en la alegría  
resurrecta, de oscuros manantiales.*

*Abi un rodar de lágrimas te guía  
y una palabra pura frente al día  
alza sus infantiles catedrales.*

Durante varios años ha ejercido el periodismo, como Director del "Diario de Occidente", de su ciudad natal. En los días que corren, desempeña el alto cargo de Vicepresidente de la Asamblea Legislativa.

Voz que mucho prometía, y que desgraciadamente se nos fué por los vericuetos de la lucha social, dejando preterido el cultivo de las letras, es la de *Pedro Geoffroy Rivas*, nacido en Santa Ana más o menos hacia 1910.

Militante dentro de las filas del comunismo, Geoffroy Rivas, abogado, periodista, ha vivido mucho tiempo en México, en donde creemos que aún reside. Recordamos de sus artículos —desgraciadamente no conservamos ni una sola de sus obras— *Rumbo y Canciones en el viento*. Ambas obras acusan una sensibilidad de genui-

no poeta, una capacidad de vibración. Pero es lamentable que la sombra del Neruda de los *Veinte poemas de amor y del Crepusculario*, se ponga demasiado de manifiesto en las páginas de esas obras de Geoffroy. Con posterioridad hemos leído, muy esporádicamente, algún poema suyo publicado en páginas periodísticas. Por cierto, uno muy hermoso, elegíaco, a la muerte de Francisco Chávez Galeano, que cayó heroicamente defendiendo los principios de la libertad contra una tiranía pretérita.

De verdad nos apena carecer de poemas de Geoffroy para dar una constancia de su estro. Mas la mención se hacía necesaria, imprescindible.

"Se revela contra convencionalismos e hipocresías sociales, le alienta un gran amor hacia los desheredados de la fortuna", escribe Alberto de Mestas (*El Salvador, país de lagos y volcanes*, ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1950, pág. 600) refiriéndose a *Antonio Gamero*, discutido poeta cuyo nacimiento, ocurrido en Santa Ana, situamos estimativamente hacia 1915.

Es autor de dos tomos de versos: *T. N. T.*, 1942, y *Bajo el temblor de Dios*, 1948, ambos publicados en San Salvador.

Dos libros de poesía ha editado *Luis Mejía Vides*, perteneciente a lo que pudiéramos considerar como el penúltimo grupo dentro del tiempo. Uno de ellos, se llama *El buzo sin escafandro*, el otro, *La estrella en el abismo*. Por sí solos, estos títulos hablan ya de la poesía del autor, que se halla situada en un plano generalmente ontológico, de profundidad especulativa, en búsqueda de lo substancialmente humano.

Mejía Vides dirige la planta literaria de "La Prensa Gráfica", y desde ahí ha estimulado, con talento y sin egoísmo, el hacer de la última generación literaria de El Salvador, de la cual hablaremos en breve.

Fallecido hace pocos años en Madrid, en donde desempeñaba el cargo de Agregado Cultural a nuestra Embajada, *Lisandro Alfredo Suárez* representa en las letras salvadoreñas, el último reducto de la galantería romántica y caballeresca. Nació en San Miguel,

en 1916. Fué orador de muchos éxitos. Su poesía era un trasunto de su esencial gentileza, de modo que, lo que en cualquiera otro habría sido postura deliberada, en él resultaba natural y admisible, por mucho que sus versos no siguieran el ritmo de los gustos estéticos prevalecientes. Fué un riguroso y depurado sonetista.

Ni profundidad metafísica ni originalidad lírica son notas de la poesía de *Ricardo Trigueros de León*, nacido en Ahuachapán, zona occidental de El Salvador, el 13 de noviembre de 1917. Por lo contrario: hay en ella un deleite de motivación menor, de lirismo desnudo que no busca patéticos deslumbramientos, sino tonalidades nítidas y transparentes.

Ha publicado Trigueros de León los siguientes títulos: *Campanario*, 1941; *Nardo y Estrella*, 1943; *Presencia de la rosa*, 1945, y *Labrando en madera*, 1947. Todos estos volúmenes se han editado en San Salvador, y de ellos sólo el tercero es de versos: los demás son de bien burilada prosa poética.

Conocedor del idioma —como que es profesor de Gramática y Literatura en la Escuela Normal de Señoritas de San Salvador desde hace muchos años—, Trigueros de León castiga la forma hasta lograr la perfección, dentro de cuyos requerimientos —es lógico— encuéntrase el de la fluidez. Todo ese rigorismo formal ha de parecer inexistente, ha de ocultarse bajo los pliegues de la más natural naturalidad. Lo contrario sería pedantería, y nada más alejado que eso de la personalidad de nuestro poeta y de la índole misma de sus temas preferidos.

Su voz se encauza en el soneto, cuyos movimientos siguen, ya la grácil curva clásica de Lope, ya los refinados y sorprendivos quiebres de don Luis de Góngora:

### SOLEDAD EN LA ROSA

*En esta soledad vivo mi día  
con la voz de la rosa y de la amada,  
el Angel de la Angustia es hoy quien guía  
mi romántica voz enamorada.*

*La rosa de tu mano me dolía  
en víscera de amor atravesada;  
el labio sonlloraba y sonreía  
a la rosa otoñal recién cortada*

*Así mis días en el día vivo  
sabiéndote en mi vida soterrada  
y guardada en jazmín y terciopelo.*

*Y mi guerra termina en el olivo,  
en la dulce colina más amada  
y en el sueño de sombra de tu pelo.*

Condición que es imperativo recalcar cuando uno se refiere a Trigueros de León, es la de fervoroso animador de las manifestaciones literarias. Su entrega a esta misión es total y ejemplar. Por más de 10 años ha dirigido —y aún lo hace— la página literaria dominical de uno de los más importantes rotativos de la capital, "El Diario de Hoy", dando cabida a las nuevas promociones, pero siendo exigente con todos. La colección de estas páginas constituye un acervo inestimable no sólo de letras salvadoreñas, sino también universales. Como Secretario General y Subdirector que hasta hace poco fué de la Dirección General de Bellas Artes, creó la revista "ARS", dirigió con buen gusto y criterio selectivo las ediciones realizadas por ese organismo cultural del Estado, y brindó todo su apoyo al desarrollo de nuestro incipiente arte escénico. Hoy se halla al frente del Departamento Editorial del Ministerio de Cultura Popular, que, aún en formación e instalación, probablemente rendirá sus primeros frutos a comienzos de 1955.

Entre los años de 1917 a 1920 debemos situar a otros dos jóvenes valores: a *Manuel Alonso Rodríguez*, autor de *Raíz hundida*, cuya poesía tiene metáforas brillantes dentro de una construcción poco uniforme, y al impetuoso *Oswaldo Escobar Velado*, cuyo tono, un poco declamatorio, es a veces el del amor nerudiano

de los *Veinte poemas*, y a veces el de la poesía comprometida con una visión de reivindicaciones sociales.

Ambos pertenecieron al llamado GRUPOSEIS, constituido por algunos pintores de los cuales se habría de hablar en ocasión más propicia, el cuentista y profesor Carlos Lobato, el poeta obrero Eduardo Menjívar, cuya exuberante inspiración se halla, por desgracia, limitada por las posibilidades de formación que le brindó su ambiente, y Cristóbal Humberto Ibarra. Esta generación se presentó públicamente hacia el año 1941. Ibarra es el más serio e informado de todos. Después de haber ejercido por varios años el periodismo en El Salvador y en Guatemala y de haber ganado un premio literario en Chiquimula, Guatemala, fué enviado con beca oficial a la República Argentina, para estudiar Periodismo y Filosofía y Letras. Ha concluido ya los estudios de la primera de estas especialidades, y en la segunda tiene ganado un puesto de consideración entre compañeros y profesores. Sus obras: *Cuentos de Cima y Sima*, *Rilke*, *Claves de su creación*, y *Elegía de Junio*, único de poemas, editado en Argentina, en 1953. De este último libro damos a continuación una muestra:

### SEIS DE LA MAÑANA, EN EL JARDIN

—Buenos días, vecina.

—Buenos los tenga usted, vecino.

—Vea estas lilas tiernas

y estas rosas que saben a infinito,  
este clavel de amor que se desflora  
y este alegre jazmín azul de tiempo...

—¡Pero vecino!...

Estamos en el junio de los muertos.

Dos leopardos de Elliot asesinan

la sed del corazón en tiempo record.

Mire bien la neblina... ¡Qué neblina!

El día no es azul, es gris oscuro,

*y hay frío en los jazmines que usted planta . . .  
Mejor le digo adiós, vecino.  
—Adiós.*

Pily Bolaños, joven poetisa que posteriormente fué a vivir a San José de Costa Rica, era de los integrantes del GRUPOSEIS, que se llamó así por haberse iniciado con sólo seis miembros pero que, como se advierte, creció más allá de su propio nombre. Nada tenemos a mano de Pily Bolaños, por desgracia.

Se ha considerado a *Ricardo Martel Caminos* como a uno de los elementos más nuevos que se han presentado en nuestra lírica. En alguna medida, ello es cierto; pero no en forma absoluta. De varios años acá, en páginas literarias dominicales de los periódicos, de vez en cuando aparece algún cuento o algún poema calzado por su firma. Pero trabajos sueltos . . . Libro suyo, no ve la luz sino hasta 1953, y a fines. Estará por estos días cumpliendo un año la edición de su fino poemario *Media Luz* (Tipografía Cisneros, San Salvador, El Salvador, 1953).

Martel Caminos, menudo de cuerpo, grande de cabeza, profundo de ojos, alborotado de pelo, da la impresión de un ascua encendida. Frente al maravilloso valle del Jiboa —uno de los más bellos paisajes de El Salvador y de Centroamérica en general— se abrieron sus pupilas en el año de 1921. Ello fué en la población de Verapaz, que es pobre hasta las fronteras de la miseria. Y la limitación económica ha sido la más dura prueba que ha tenido que afrontar el talento de Martel Caminos. Lo que le dió su amargura y, en gran medida, su calidad poética. Dicho está de esta forma, que a Martel Caminos no se le han abierto generosamente las puertas de la cultura; que él ha tenido que empujarlas, forzándolas a la medida de su impulso, para llegar a ser el que es. Lo hemos visto, sin título ni padrinazgo, ejercer pobremente de maestro de escuela en los más humildes y arrinconados planteles del país y de ahí lo hemos visto también, con regocijo, subir al plano de la consideración general.

Juan Antonio Ayala, sabio y joven crítico español radicado entre nosotros los salvadoreños, ha escrito de *Media Luz*: "Poesía de afuera hacia adentro, Ricardo Martel Caminos sólo necesita un mínimo punto de apoyo en lo exterior, en lo meramente circunstancial, para poder entrar dentro de sí y desentrañar el profundo misterio de las cosas a través de su persona, que en este caso es "su poesía". Difícil exégesis de vida. Porque llevar lo exterior al interior y transformarlo sin que sufra una deformación esencial, hacerlo vivencia propia, está más allá de toda escuela, de toda perspectiva, de toda norma literaria".

*Media Luz* es el título de su obra. Es también poesía de *medio tono*, en donde el dolor carece de estridencia y la emoción está atemperada. Más que pasión, hay melancolía. Y, sin embargo, ya está trascendida la línea romántica, como puede verse de esta pequeña muestra:

*Amor, suave instrumento  
de la más grafa y celestial tortura.  
Fuente del sentimiento.  
Raíz de la ternura.  
Campo de luz y trémula espesura.*

*Amor, dulce bilandero  
de la tela más fina y encantada.  
En la red de un "te quiero",  
pobre alma confiada  
expiras, bendiciendo la emboscada...*

*Origen de la vida  
que se nos dió a través de la serpiente.  
Oh, rosa estremecida  
por nuestra carne ardiente  
que vive y muere así perennemente.*

(Red, fragmento, op. cit., pág. 12).

Becada por una institución norteamericana, juntamente con su esposo, el señor Edwin Flakoll, se encuentra en Santiago preparando una antología de poemas y otra de cuentos latinoamericanos, que habrán luego de traducirse al inglés, la joven poetisa *Claribel Alegría*, salvadoreña nacida en 1924, en Santa Ana, población occidental de El Salvador, que es, sin duda, la segunda ciudad en importancia en toda la República.

Claribel, que ha residido en México y en los Estados Unidos, tiene formación universitaria en letras y filosofía; pero sus poemas eluden la especulación intelectual, para darse en la más desnuda pureza lírica. Dos obras lleva hasta el momento publicadas: *Anillo de silencio*, que prologada por José Vasconcelos salió de prensas en México, en 1948, y *Vigilias*, impresa también en México, bajo el sello de *Poesía de América*, en el curso del año pasado.

Alfredo Cardona Peña, costarricense posteriormente asimilado a las letras del Anáhuac es, a nuestro juicio, uno de los más grandes poetas de América, por mucho que su voz, difundida y amada en las repúblicas del Norte, no haya logrado aún resonancia en estas tierras del Sur. Pues bien: Cardona Peña se refiere a la poesía de Claribel —a la del último libro— en los términos que siguen: “Una línea amorosa de netos perfiles clásicos, preside la primera parte de este libro: la segunda es libre de tradición, aunque siguiendo las ondulaciones de la mejor lírica de su sexo”.

Preferimos nosotros espigar precisamente en la segunda parte de *Vigilias*, porque es ahí en donde Claribel logra darnos una expresión más propia, libre y caracterizada, como en ésta muy femenina motivación del poema que titula.

### CANTO AL HIJO QUE VIENE

*Por mi caudal de sangre  
haces tu viaje al mundo,  
y te imagino hermoso,  
coronado de júbilo y misterio.*

*¿Cómo serán tus ojos?*

*¿Se habrán abierto acaso entre mis aguas quietas?*

*¿Cómo será tu voz que ya mi amor sustenta?*

*La adivino cargada de soles y distancias,  
recogiendo su aroma por verdes litorales.*

*¿Por qué fui yo y no otra la que engendró tu aliento?*

*Tengo miedo que heredes mi tristeza,  
mi soledad,  
mi angustia.*

*Sumergido en mi caja de tinieblas  
tu corazón palpita.*

*Llegán a él los encendidos ríos de mi cuerpo.*

*¿Por qué a través de mí haces tu entrada al llanto?*

*Se romperán tus alas entre mis piernas duras  
y en vez de canto un grito se alzaré en tus oídos.*

¿Qué decir de *Dora Guerra*?... Su historia es más bien una historia familiar: el recatado ambiente que hacían su padre, el muy católico, muy sabio y muy artista Alberto Guerra Trigueros, que había llegado a El Salvador cuando joven, de su nativa Nicaragua, y ahí echado anclas definitivamente, y Margoth, la mamá, sobrina directa de Rubén Darío. Todo era en casa inteligencia y hogareño afecto, hasta que la muerte puso punto final a las inquietudes de Alberto. Dora se formó en silencio. Ni sus propios padres sabían que aquella criatura, nacida en julio de 1925, se escondía para escribir sus poemas, y luego los dejaba encerrados en un cuaderno íntimo. Un día, Serafín Quiteño la descubrió y la presentó al público. Ya Dora no era una principiante. Había pasado el rubicón de los ensayos, y se encontraba madura, plena, hermosamente florecida en la poesía. Ese primer canto suyo que vió la luz pública estaba nutrido de una sabia y ancestral esencia, que no condecía con la juventud de la autora. Lástima que sea *Tiempo sin*

tiempo un poema de larga extensión, y nos veamos en el caso de sólo presentar un fragmento:

*Nací, un día.*

*Sin después, ni hoy, ni antes.*

*Nací por un resquicio de la vida,  
desde un Ay desgarrado por la tarde,  
entre un grito impreciso de la tierra  
y un asombro celeste de los ángeles.*

*Nací con el cansancio de los sueños  
que soñaba mi madre,  
con el dolor inmenso de preguntas  
infinitas que se abren,  
y la carga tremenda de los siglos  
que transcurrieron antes.*

*Nací ya desterrada de mi tierra  
en ajenas ciudades,  
con la mente compleja y preocupada  
de herencias de mi padre.*

*Con la corriente tierna de mujeres  
engendradas de Adanes,  
y el torrente fecundo de varones  
nacidos de su madre.*

*Nací con las pestañas doloridas  
de llantos ancestrales,  
y el corazón ya contraído  
de ignorados pesares.*

*Nací,*

*por alguna razón de la existencia,  
porque los hombres nacen;  
porque la vida se busca un pretexto  
de resurgir en embriones fugaces.*

*Nací por el amor y por el llanto  
con mi dios, y mi piel, y mis pesares.*

Dora no ha publicado libro. Otro de sus más bellos poemas es, nada menos, la elegía para Alberto Guerra Trigueros, que ella titula *Noticias de tu muerte*, y en la cual por ningún lado asoma la sensiblería inherente a la edad y la filiación. Todo es ahí profundidad, denso reposo de imágenes:

*Y lo dije por fin: "mi padre ha muerto".  
Y yo no lo sabía.  
Me aferraba a mi ayer con todo el cuerpo.  
A mi ayer luminoso de sus ojos,  
sonoro de su voz,  
quieto de su silencio,  
vivo de su vivir de cuerpo entero.  
A mi cálido ayer donde su llama,  
donde sus manos pálidas,  
donde su suave aliento:  
y también la corbata candorosa,  
y el tibio traje,  
y el anillo en el dedo.*

*Pero ayer, de repente, me lo dije:  
¿Sabes?: mi padre ha muerto.*

*Y ya lo he comprendido sin remedio.*

Hoy la autora, que es, a nuestro juicio, mucho más que una promesa, y que puede ser presentada como una de las altas voces de nuestra lírica, va y viene por los países de la Europa Central, en donde hace estudios de filosofía.

Por una parte, las limitaciones inherentes a una presentación como debe ser ésta —limitaciones, por cierto, que hace rato parece que hemos irrespetado—, y por otra parte las deficiencias de los elementos informativos disponibles, nos obligan a hacer una simple mención de poetisas, que en un trabajo más extenso y con mejor

acopio de datos, habrían, por merecimiento, de ser tratadas con más deferencia. A ellas y al público pedimos excusas.

*Alice Lardé de Venturino*, residente desde hace mucho tiempo en Sudamérica, ha publicado numerosos tomos de poesía, algunos en España; *María Loucel* es autora de *Ilapso*, 1933; *Tula Van Severen*, que no tiene libro editado, sí ha dado a conocer un fino estro al través de escasas composiciones; *Lydia Valiente* es autora de diversos libros, de los cuales, desgraciadamente, no tenemos ninguno a mano; de ella ha dicho Juan Felipe Toruño que se ha tornado "recia y a la vez tierna"; *Lilian Serpas*, quien vive en México, nos dió en 1927 *Urna de ensueño*, y en 1943, *Huésped de la eternidad*, prologado por Vasconcelos; *Elisa Huevo Paredes*, pintora, ha publicado muy pocos versos, todos sorprendentes por el dominio de la forma y la tenuidad refinada, muy femenina, de la imagen; más abundante ha sido *Juanita Soriano*, cultora del soneto y de la poesía de intenciones panteístas. Sus obras, *Primavera* y *Por todos los caminos*, ambas editadas en San Salvador, la última en 1946. Leamos su

### CIRCULO DE FLOR Y FRUTO

*Quiero decir la rosa-luz, la idea  
subyacente en la rosa en la figura,  
en la desconectada arquitectura  
que forma del rosal rosada aldea.*

*Decir lo que hay detrás de la marea,  
lo que no está en el fondo ni en la altura,  
mirar como la idea de dulzura  
dentro de cada sombra que recrea.*

*Decir la muerte de la flor, la vida  
del fruto rojo que la flor guardaba  
y tras él la simiente amanecida.*

*Que tras de la simiente todo vuelve  
a principiar en árbol que esperaba  
el momento en que el sol lo desenvuelve.*

Esta fué toda una aventura. En 1946 desde la dirección de un diario de San Salvador, "La Tribuna", nos tocó apadrinar una nueva poetisa. Llegaban sus poemas por correo, desde la vecina Santa Ana. Lo primero que cayó en nuestras manos, fué un soneto. Pedía ella, humildemente, algún juicio crítico, y hubimos de darlo sin reticencias: su soneto estaba calcado en los moldes de Claudia Lars. La influencia era demasiado notoria. Pero pronto el cartero empezó a llevarnos otras cosas, y en todas la joven santaneca, melancólica, prematuramente abocada al problema de la muerte, rendía una nota filosófica de indudable jerarquía. Su verso se había tornado más suelto, más original, más bello. Una vez, —¡por fin!— llegó una fotografía de la autora. Su belleza condecía con la de los poemas.

"Piensa mal y acertarás", reza un consejo cínico. Hubo unos certeros mal pensados que pusieron en beneficio de inventario la existencia real de *Lydia Nogales*. Se decía que sus versos eran, ya de Raúl Contreras, ya de Serafín Quiteño, ya de Alberto Guerra Trigueros, ya nuestros. Hubo una inquietud que recorrió la médula de todo el país. Se interesaban en el problema los mercaderes de abarrotes, los sastres, las niñas estudiantes, los políticos... No había día en que alguien no tratase de sonsacarnos el misterio. Pero nosotros estábamos metidos de buena fe en el negocio. Ni sospechábamos siquiera. Incluso nos dolía el que espíritus negativos, tratasen de echar por tierra, como un mito, la hermosa realidad que se presentaba en el panorama de nuestra poesía. Después lo supimos todo, absolutamente todo; pero juramos no revelarlo, y no lo revelaremos. Sólo podemos afirmar que, en la convicción pública, el más implicado era Raúl Contreras...

Una cosa se puso de relieve: fué el insospechado fervor de la ciudadanía salvadoreña por las cosas de la poesía. Se organizaron

excursiones para buscar a la niña tísica. Hubo una persecución cuasi-policial de Lydia Nogales, que no apareció en persona por ningún lado. De ella, de su tránsito fugacísimo por nuestra república literaria, queda sólo un dulce recuerdo y un haz de poemas, de los cuales escogemos el soneto que se titula

### LA DAMA GRIS

*La Dama Gris, la de las manos finas  
y ojos color del tiempo, me acompaña.  
¡En mi sed de ascensión, qué fiebre extraña,  
qué cansancio de luz en mis retinas!*

*Aquí, soñando al pie de la montaña,  
la Dama Gris me envuelve en sus neblinas . . .  
Ayer, un vuelo azul de golondrinas.  
Hoy, un leve temblor de telaraña . . .*

*¿Y después? . . . Sólo sé que cuando el monte  
se ensanche más allá del horizonte,  
mi sueño inútil rodará en pedazos,*

*Y entonces muda, resignada, inerme,  
igual que a un niño triste que se duerme,  
la Dama Gris me tomará en sus brazos.*

Apadrinada por Luis Mejías Vides desde la página literaria dominical que dirige en "La Prensa Gráfica" de San Salvador" ha surgido a las letras nacionales la última generación literaria: un poco turbulenta y nihilista, se inauguró destronando valores y negando trayectorias respetables. Cosas de la edad. El mayor de estos muchachos no habrá cumplido aún los 25 años, y el menor frisarà en los 19 ó 20.

Su actitud traía un fermento de insatisfacción, un deseo de superar cuanto en la poesía nacional pudiera haberse ya estratificado en costumbre o en recurso, de saltar sobre el aldeanismo romántico o sobre el romanticismo aldeano. A la vuelta de un par de años —no llevarán más tiempo en el ejercicio público de las letras— algunos de ellos han logrado ya parte de lo que anhelaban.

*Waldo Chávez Velasco*, que actualmente reside en San José de Costa Rica, se muestra a veces bajo la tutela de Neruda. Inevitable en él, porque comparte con el gran poeta chileno la visión socio-política; mas, así y todo, es innegable la presencia de una personalidad poética que, con experiencia y madurez, terminará por encontrar su propia voz. No es un advenedizo: es un poeta. Leámoslo en su

### ANUNCIACION

*¡Un momento! ¡cuidado! ¡detenéos! ¡la muerte!  
¡la muerte cabalgando  
sobre un corcel de niños abiertos al espanto  
sobre alas de mujeres que ardieron sus estrellas  
frente a una dolorosa madrugada,  
sobre sexos violados sin piedad por la noche,  
sobre un potro de lágrimas . . . !  
En esta inmensidad deshabitada  
sólo el miedo pronuncia sus horribles palabras,  
sólo el miedo y la muerte:  
aquí tiene sentido la soledad, y el aire,  
sin árboles, no canta . . .  
Sin embargo, hace tiempos,  
nació y murió la vida en su camino  
de corolas eternas.  
En la matriz del agua el ser formaba  
estilos substanciales,  
líquido sueño y emociones líquidas  
levantaban el ala;*

bebían luz del sol los altos trigos,  
los maizales del alba coloreaban  
las mejillas de un ángel,  
las manos de la tierra modelaban  
vegetales estatuas.

¡Qué amoroso era todo! ¡Cómo el sueño del aire  
se despertaba entre invisibles vuelos,  
y en las fuentes temblaban los contornos azules,  
voluptuosos y frágiles!

Hasta la flor nacía, ¿La flor?: Sí, la palabra  
más hermosa del árbol,  
y un coro delicado de peces celebraba  
la misa submarina,  
comulgando amorosos en el cáliz  
dorado de una estrella.

¡Ah! ¡qué hermoso era todo, y qué dulce!:  
Sí, era hermoso, era dulce.

Pero un día los hombres descubrieron la muerte  
oculta entre silencios minerales,  
hicieron caminar el corazón del átomo,  
violaron el antiguo secreto, y la palabra  
del elemento puro  
vino a tener acento de universo.

Con la luz en las manos en vez de iluminarse,  
apagaron los suaves luceros de los trigos,  
la subterránea miel de las raíces,  
la llama del maíz, los fuegos claros  
del alba de la rosa y de la avena;  
desnudaron el agua;  
mataron a los pájaros, y el mundo  
se estremeció —sin alas . . . —

¡Qué infinita tragedia! ¿verdad? y ¡cuán hermoso  
habría sido amarse!

*Cantaría la vida entre los brazos  
del virgen elemento  
¿Cantaría?: Ya canta.  
El hombre sigue, su milagro auestas,  
marchando hacia adelante;  
con su vida y su muerte, por la sangre,  
hacia el futuro avanza.  
Quisieron detenerle las barreras  
de la angustia y el hambre,  
creyendo que sus fuerzas lograrían  
vencer lo irremediable.  
Sandalias de dolor y sueño calza,  
lo viste la palabra,  
por los espacios va llevando el aire  
su canto de esperanza.*

Chávez Velasco y Orlando Fresedo son considerados, por la crítica nacional, como los más genuinos poetas de este grupo juvenil. Fresedo —que en realidad se llama Orlando Aníbal Bolaños— es el único de ellos que se ha metido en la aventura de publicar un volumen. Un escaso folleto de 14 páginas que editó en la imprenta Arias, de San Salvador, en 1951, bajo el título de *Signo entre climas*, lo presenta como un lírico más introspectivo que Chávez Velasco. La tendencia de Fresedo puede considerarse como surrealista: las palabras cobran en él un contenido entre arbitrario y mágico, que otorga a sus poemas una condición no propiamente transparente, sí translúcida y vaga.

Lo que de él tenemos a mano nos es dable mostrar hoy, no parece rectificar con mucha firmeza lo que dejamos asentado; mas considérese que lo anterior es una apreciación general, y que en el archivo personal, aquí en Chile, sólo tenemos uno de sus más recientes poemas, éste que se titula:

## SANTA ANA, CAPITAL DEL ALMA...

*Santa Ana de mi vida, ciudad de mis ensueños...*  
*Jardín equilibrista de pies con melodía.*  
*Sobre la cuerda floja que tiende el horizonte,*  
*bailaste un swing de estrellas para encender mi dicha...*

*Ciudad como un velero para cruzar la vida.*  
*Esquina de los cielos para silbar amor.*  
*Memoria de geranios. Maceta del ocaso.*  
*Ventana mañanera donde se asoma el sol...*

*Ciudad donde el crepúsculo cruzó pintando ramas,*  
*con esa sangre dulce que maduró en botón...*

*Ciudad: taza del cielo;*  
*la mano de los siglos*  
*vació el café nocturno*  
*para que beba Dios...*

## PROMESA

*Santa Ana de mi sangre,*  
*por una de tus calles me perderé un domingo...*  
*y en la copa de un árbol,*  
*con le cóctel del viento me embriagué de trinos...*

Otros nombres de esta última promoción, que es imperativo consignar, son los de *Julio Ernesto Contreras*, *Italo López Vallecillos* y *Alvaro Menéndez Leal*.

El primero, a pesar de sus inquietudes literarias y de cierta no muy nítida rebeldía, cuya orientación todavía fuera prematuro señalar, logra tónicas más hermosas cuando se expresa conforme a

las normas clásicas, que cuando pretende trazar sus propios cauces con independencia. Quizá —no podría afirmarlo— lo revolucionario sea en él producto de la mocedad, algo transitorio y accidental, y esencialmente su espíritu esté conformado más apolínea que dionisiacamente. En el soneto que titula *Canción de cuna para el niño proletario*, es fácil advertir cómo no ha logrado aún el equilibrio estético a que ha de llegar más tarde: junto a innegables aciertos de imaginación y de expresión, hay notas de dudoso gusto, caídas de técnica y de sensibilidad:

*Si esta noche te duermes, niño mío,  
la luna encenderá sus alacenas,  
caerán las estrellas por docenas,  
y en esta casa habrá concluido el frío.*

*No sueñes en palacios de rocío,  
ni en jarros adornados de azucenas.  
(Las del rico son flores con cadenas  
que no conocen el amor del río).*

*Sueña en juguetes fuertes como el mar,  
la noche, la montaña en su cantar,  
la luna con su sol en las caderas...*

*Si esta noche te duermes, niño mío,  
mañana vas a despertar el frío  
con dos gotas de luz en tus ojeras...*

López Vallecillos, en cambio, alcanza en el verso libre e impetuoso una calidad más auténtica, porque en él el inconformismo no es una nota de moda ni un aditamento circunstancial. Es algo más profundo. Es deseable que el poeta aproveche de su inconformismo lo que tiene de positivo, y no lo que engloba de angustia derrotista o de solaz en el pesar. Aquí se presenta su poema

## HOMBRE

*¡Ab! Esta angustia de mis huesos y mi carne.  
Este dolor de todas las horas y todos los sitios.*

*¡Cómo quisiera no llamarme López!  
Cómo no me llamara mejor Don Idiota  
o Don Imbécil,  
para portar escuadra y lentes:  
cómo no escribiera endecasílabos  
y en la solapa  
una flor roja marchitara su nostalgia.*

*¡Ab! ¡Este dolor  
de mi cuerpo largo, inmenso...  
inmensamente largo, como un camino  
que marcha hacia la muerte...!*

*El Hombre es una Angustia.  
Un cotidiano comer, dormir, soñar.  
Principio elemental del más allá  
y de la célula que arde en los árboles,  
en la sangre,  
en la espalda del día,  
en los ojos de los asnos,  
en la cigarra,  
en lo que es vida y abismo significa.*

*El hombre es una angustia.  
Un constante pagar el alquiler,  
una serena respuesta —frente a la vida—,  
que muchas veces se presenta  
como el sastre o la Dry Cleaning,*

*la que nos lava y nos aplancha,  
el dueño de casa,  
el comerciante que nos fía  
o el cobro por abonos de nuestra sepultura...*

*¡Cómo quisiera no llamarme López!  
Llevar una granada y un beso  
para lanzarla al mundo,  
y comprender entonces que el crepúsculo  
es la expresión humana de todas las Substancias.*

Actualmente, gozando de una beca del Estado, Italo se encuentra en España. Alvaro Menéndez Leal tomó, en cambio, la ruta del norte: vive en México. Este es uno de los jóvenes de más clara inteligencia del grupo. Quizá carezca de la sensibilidad lírica de otros; pero tiene un sentido crítico más agudo, que le permite depurar el fondo y la forma de sus trabajos, y alejarse, deliberadamente, de aquellas influencias que pudieran anular sus personalidad. De su tríptico *El extraño habitante*, seleccionamos el primer poema breve, que se llama

### ESTOY EN UN APURO...

*Estoy en un apuro, lo confieso.  
Pronto voy a inaugurar un hijo inédito,  
y aunque me halaga ver que he de afirmar mi varonía  
puesto que no soy precisamente un Creso  
y cobran la partera, el cura, el médico,  
y hay que comprar pañales, medicinas,  
leches pasteurizadas,  
me muero porque llegue nunca el día.*

*Me ha dicho un compañero  
recién metido en esas cosas,  
que los hijos nunca comen rosas  
ni se alimentan de luna y de poesía  
(esas tonteras que no tiene Crespo).  
Estoy curioso por ver cómo retrata Dios  
mis gestos, mis rasgos; mas, a un pie  
de inaugurar el hijo inédito,  
me encuentro en un apuro, y lo confieso.*

Con este trozo de Menéndez Leal, entre candoroso e irónico, ponemos fin (¡ya era tiempo!) a esta presentación que se tornó más larga de lo previsto, y que acaso, conforme al propósito que la anima, haya suscitado en el auditor el interés por conocer un poco más las realidades de mi Patria y adentrarse en la cultura de aquella pequeña república centroamericana, siempre activa y fervorosa, que se encuentra en el propio corazón del mapa continental, con Guatemala al Norte y al Oeste, el Mar Pacífico al Sur, y una profunda condición humana en el sitio que ocupa la aguja de la rosa.